

CONCIERTO ABONO 12

Anhelos de libertad

Jue18 & Vie19 JUN 2026

Un cierre apasionado para la temporada con dos grandes obras que evocan el deseo de liberación y expresión plena. El Concierto para violín de Brahms y la Sinfonía nº 2 de Sibelius nos llevan en un viaje lleno de emoción, fuerza y esperanza.

PROGRAMA

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Concierto en re mayor para violín y orquesta, op.77 (1878) 38'

- I. Allegro non troppo
- II. Adagio
- III. Allegro giocoso, ma non troppo vivace. Poco più presto

-PAUSA-

JEAN SIBELIUS (1865-1957)

Sinfonía nº 2 en re mayor, op.43 (1901) 43'

- I. Allegretto
- II. Andante, ma rubato
- III. Vivacissimo
- IV. Finale. Allegretto moderato

INTÉRPRETES

Ellinor D'Melon, violín -principal artista invitada-
Orquesta de Córdoba
Salvador Vázquez, director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.

ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.



Gracias
por acompañarnos
una temporada más

 ORQUESTA
DE CÓRDOBA



orquestadecordoba.org



TEMPORADA
2025 | 2026

Director titular y artístico Salvador Vázquez
Principal artista invitada Ellinor D'Melon

SINERGIAS
ORQUESTA DE CÓRDOBA

CONCIERTO
DE ABONO

Anhelos
de libertad

Jue18 & Vie19 JUN 2026
Gran Teatro 20.00 h.





ELLINOR D´MELON VIOLÍN

Ellinor D´Melon nació en Jamaica de padres cubanos y comenzó a aprender violín a los dos años. Hoy solo tiene veinticuatro años, pero «a pesar de su edad, es una de esas raras intérpretes que dan la impresión de tener un dominio total, tanto técnico como musical» (Michael Dervan, *The Irish Times*). Galardonada con el premio «Rising Star of 2023» de Classic FM y ganadora de importantes concursos, entre ellos el Henryk Wieniawski (primer premio), «Debut Berlin» (primer premio) y Novosibirsk (primer premio y premios especiales), Ellinor está forjando una carrera como violinista de primer nivel.

Su álbum debut, Tchaikovsky and Lalo, grabado con Jaime Martín y la Orquesta Sinfónica Nacional de la RTÉ, se publicó en marzo de 2023 con Rubicon Classics y «causó una notable impresión en un ámbito muy concurrido» (*The Strad*).

Ellinor actúa cada vez más en todo el mundo con orquestas de primer nivel, como la Royal Philharmonic Orchestra, la Orquesta Sinfónica Nacional de la RTÉ y la Orquesta del Teatro Mariinsky, y ha actuado en diversas salas prestigiosas, entre las que destacan la Filarmónica de Berlín, la Sala Verdi de Milán y el Auditorio Nacional de Madrid.

Entre sus actuaciones más destacadas recientemente se incluyen sus debuts con la Manchester Camerata, la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, sustituyendo a Hilary Hahn, la Orquesta y Coro Nacionales de España y su debut en el Reino Unido en la prestigiosa sala Elgar del Royal Albert Hall.

Anhelos de libertad

Libertad. Esa palabra de la que el ser humano se apropia en exceso y equivocadamente como si se tratara de algo innato, natural, conseguido sin esfuerzo y, por tanto, sin valor. Una apropiación que, evidentemente, desnaturaliza al propio concepto. Una derivada –que podría evitarse perfectamente como seres racionales que somos– que nos obliga a estar siempre en alerta, en anhelar, en ansiar su necesidad, presencia e influjo, en un claro acto de fe absoluta hacia lo que simboliza y significa. A lo largo de la historia de la música, músicos, lenguajes, estilos, sonidos y silencios han conquistado, contra viento y marea, nuestros sentimientos, impulsados por el anhelo de crear sin ataduras ¡Qué mejor forma de ser libre!

Johannes Brahms compone su *Concierto para violín y orquesta* en el verano de 1878 durante su estancia en Pörttschach, en los Alpes austriacos. Es un Brahms que está en plena madurez personal. Es más íntimo en su concepción creadora y muestra una libertad introspectiva y expresiva fuera de toda duda. El genial violinista Joseph Joachim, gran amigo de Brahms y para quien fue escrita esta partitura –estrenada en Leipzig el 1 de enero de 1879, interpretada por Joachim y dirigida por el propio Brahms– nos retrotrae a su cita «Frei aber einsam» (Libre, pero solitario) que sirvió de base para que Albert Dietrich, Robert Schumann y Johannes Brahms compusieran en 1853 una sonata para violín y piano (F.A.E.) que parece haber sido pensada para describir a Brahms y la creación de este concierto. Brahms sabía que componer para un instrumento como el violín no era tarea baladí. Por ello y por su afinidad con Joachim, muchos pasajes fueron compartidos con el intérprete. En su correspondencia, Brahms le escribe a Joachim: «Después de haberla escrito, no sé qué pensarás sobre la parte solista. Mi intención era que la corrigieras, sin prestar atención a la calidad de la composición y que, si pensabas que no era digna de orquestación,

me lo dijeras». A lo que Joachim contesta: «Es un gran placer para mí saber que estás componiendo un concierto para violín [...] Hay una cantidad sustancial de buena música para violín, pero si puede ser ejecutada con comodidad en una calurosa sala de conciertos es algo que todavía queda por verse».

Tras el estreno, Joachim realizó algunas modificaciones y añadió su propia *cadenza*. Una obra extremadamente compleja —el director Hans von Bülow la tildó como «un concierto en contra del violín»—, al igual que los conciertos de Beethoven o Tchaikovsky porque amplían los horizontes y posibilidades técnicas y artísticas del instrumento solista. Brahms utiliza el recurso técnico de colocar a la misma altura a los dos bloques contrastados (el violín y la orquesta), dándoles el mismo protagonismo, dos fuerzas que se retan y que al final llegan a un acuerdo, creando lo que algunos llamaron despectivamente una «sinfonía con violín». Esto se muestra ya en el primer movimiento, el *Allegro*, con una orquesta protagonista desde el comienzo que gira sobre el tema principal y un violín que busca su espacio, desarrollando pequeñas secciones temáticas para llegar a mostrar toda su libertad de acción en la *cadenza* y tema final. El *Adagio*, compuesto en forma de lied y que el propio Brahms consideraba «débil», marca a través del oboe y la orquesta el territorio brahmsiano más lírico al que el violín solista se engancha con delicadeza y expresividad. Las tres secciones, a modo de *collage*, nos guían hacia una coda repleta de nostalgia y serenidad que nos introduce en el rondó final, un *Allegro* cuyo estribillo deja entrever aires del folclore húngaro (zingaro) con el violín y el resto del conjunto orquestal mostrando su entendimiento para desembarcar en la coda.

El caso de Jean Sibelius es bastante curioso, ya que su relación con Italia fue amplia e intensa a nivel personal como profesional, así como la inspiración que allí encontró, pero siempre queda en sus obras esa nostalgia,

ese sabor tan nórdico, tan tradicional, como es el caso de esta su *Sinfonía nº 2*. Axel Carpelan, un violinista frustrado, fue un gran amigo y mentor que consiguió aunar a varios mecenas que sufragaran la carrera artística de Sibelius, a él está dedicada la *Segunda Sinfonía* ¿Y por qué citar a este personaje? En una de sus tantas cartas, aconseja vivamente a Sibelius que viaje a Italia. Le insiste: «Puede pasar el próximo otoño e invierno. Todo allí es adorable». Es el 1 de febrero de 1901 cuando Sibelius se instala en Rapallo (Génova) con su mujer e hijas, en una casa-estudio a las faldas de la montaña sobre el mar, con un jardín circundante repleto de rosas en flor, camelias, árboles, cactus, magnolias, cipreses, viñas y tres palmeras. Allí la inspiración vuelve a llamar a su puerta. Comienza los primeros pentagramas de un poema sinfónico —no finalizado—, *Don Juan*, utilizando finalmente el material para la *Segunda* de la que él mismo dice «mi segunda sinfonía es una confesión del alma». En un viaje posterior a Florencia tuvo la inspiración para ir perfilando el *Andante* de la sinfonía, una idea que pensó en utilizar en su proyecto sobre la *Divina Comedia*, pero que finalmente introdujo en el poema sinfónico *Finlandia*. El mes de marzo era el mes de la explosión floral en la Riviera Ligure. Pero a pesar de la belleza, la luz y las buenas vibraciones, su vida no está exenta de introspección, de luchas internas y conflictos: «En Chiavari las olas son grandes como las casas, el mar está furioso. El diablo solo él sabe cómo es esto. Si pudiera saber cómo va todo por casa, sería mucho más feliz. Echo de menos Finlandia, sobre todo cuando veo los pájaros volar hacia el horizonte».

La *Sinfonía n. 2 en Re mayor* tuvo su estreno el 8 marzo de 1902 en Helsinki, recibiendo un consenso unánime por parte de público y crítica por su riqueza tímbrica y sonora, en el respeto de la más pura tradición beethoviana. Verdaderamente la sinfonía se impone por su inmediatez romántica desde el primer movimiento en el que se verá alterado el esquema

habitual de la forma sonata dando paso a una concepción más fragmentada del discurso. Y la fragmentación, ese construir el *puzzle* con pequeños retazos, con microhistorias musicales, es una de las grandes virtudes de Sibelius. Él afirma que «es como si el Todopoderoso hubiera arrojado trozos de un mosaico desde el cielo y me hubiera pedido que los armara». Es evidente que el *Allegretto* respira un aire del folclore finlandés y cierto sabor pastoril con esas insinuaciones melódico-rítmicas que parecen no llegar a completarse nunca, que nos dejan con una cierta intriga, pero que en el todo resultan maravillosamente efectivas. En el *Andante* y *Scherzo* seguirá con su estrategia. Es con el fagot cuando parece encauzar, en el segundo movimiento, una verdadera melodía, que de nuevo conforma con pequeños fragmentos. El lirismo y la inquietud se mantienen no por la continuidad discursiva, sino por la sucesión de elementos como los *pizzicati* iniciales o la entrada de timbales o metales que crean un dramatismo final que nos lleva al *scherzo*, con el motivo sobre una misma nota (si bemol), repetida una y otra vez en los diferentes timbres y con un tempo bastante animado que nos asoma al aire pastoril del *Allegretto* inicial y que enlazará con el cuarto y último movimiento, entendido no como inicio de un nuevo argumento musical sino como continuidad del propio *Scherzo*. Es decir, se debe pensar en un tercer y cuarto movimientos como un solo bloque hasta el final de la sinfonía. Durante el *Finale*, pensado en forma sonata con cuatro temas ampulosos, elegantes y una orquestación repleta de intensidad, se produce el *crescendo* continuo, llegando al climax absoluto de la partitura, ahora sí, bajo el manto de una continuidad melódica constante. Al *puzzle* ya le quedan poquitas piezas por colocar y se entrevé el resultado de tan ingente trabajo. Por acumulación se ha llegado al diseño final. La libertad creativa ha triunfado sobre cualquier esquematismo y encorsetamiento.